

VISTA DE GÉNOVA.



RAFAEL.

CAPÍTULO XXX.

GÉNOVA.

Génova.— Puerto Franco. — La Catedral.— Teatro Carlo-Felice. — Estatua de Cristóbal Colón. — Plaza della Fontana Morosa.

18 de Agosto.

Génova es el puerto más defendido y de más movimiento que tiene Italia : la situación es bellísima ; el caserío forma una especie de media luna con la concavidad hacia la mar, y el terreno se va elevando á proporción que se aleja de la costa, como si fueran las gradas de un anfiteatro ; así es que la parte de la ciudad inmediata al mar está á seis metros de elevación sobre el nivel del agua, y la parte más distante á trescientos.

Las colinas que la rodean están sembradas de alegres caseríos, y en sus cimas se levantan las imponentes fortalezas que la defienden del lado de tierra.

El puerto está á cubierto de los vientos por dos grandes muelles al Levante y al Poniente.

Al lado del muelle del Oeste está un gran Faro.

Potentes baterías cruzan sus fuegos en las aguas de este puerto, y se puede decir que Génova es una de las plazas más bien fortificadas y más fuertes de Europa.

Al Oriente de esta ciudad está lo que llaman el Puerto Franco, lugar en que hay como 350 grandes almacenes para depositar la carga extranjera que viene tanto por tierra como por mar, y que está exenta de todo derecho mientras permanece en este sitio.

Si nosotros en algún punto conveniente del golfo, como en Jesús María, que es el lugar más ventajoso y abrigado de nuestra costa, estableciésemos un puerto franco, ¿qué gran población no se improvisaría allí, y qué incremento no daría á nuestro comercio y frontera inmediata á los Estados Unidos? Nuestro Gobierno debía fijarse en la necesidad que tenemos de presentar atractivos á la inmigración de gente pudiente, y de situar frente á las poblaciones americanas de la margen del Bravo, no pueblos endémicos y raquíticos sino ciudades grandes y florecientes.

Un puerto franco en Jesús María sería pronto una ciudad populosa en donde los fabricantes y productores europeos depositarían sus artículos y artefactos, y á donde los comerciantes de una gran parte del continente irían á proveerse de lo que necesitan, evitándose la molesta travesía á Europa.

La fácil entrada y salida de las embarcaciones en ese puerto, y las breves comunicaciones que con la vía férrea se pueden establecer con lo más rico y productivo de los Estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y San Luis Potosí, darían á esa ciudad un desarrollo incalculable.

Nuestra patria sería más conocida en este continente, y la gran emigración, que en busca de trabajo y de riquezas se dirige diariamente de este tan explotado y empobrecido Viejo Mundo á los Estados Unidos del Norte, iría á México en donde encontraría un suelo tan extenso como virgen y productivo.

Tenemos, es cierto, como franco, el puerto interior de Matamoros, pero la entrada de los buques es tan difícil, que anula todas sus ventajas.

Génova es una población de 130.000 habitantes, muy animada y de bellos edificios en las calles *Novísima* y *Nueva*, casi todos son palacios, con magníficos vestíbulos.

Visité los templos: l'*Annunziata*, bueno pero demasiado adornado, parece teatro; San Lorenzo, de exterior feo, pero cuyo interior es riquísimo, en mármoles y pinturas; la Catedral, que en su exterior es de mármol negro y blanco, bellamente combinado en hiladas alternadas, y que en su interior, de estilo Bizantino y Romano, es también de mármol de distintas variedades:

tiene magníficas estatuas, ricos adornos y una capilla de San Juan Bautista suntuosamente adornada: se observa la ridiculez de no dejar entrar en esta capilla á las mujeres, si no es de rodillas. ¡ Pobres mujeres, lo único bueno que tenemos en el mundo, é insultarlo así! En las minas no se las deja descender, aun cuando sean de su propiedad, porque se cuenta que las emborrascan; en las embarcaciones no las permiten que se acerquen á la brújula: aseguran que la vuelven loca; no se quiere usar la ropa de mujer en la curación de los enfermos: afirman que se enconan las heridas.

¿ Es todo ésto algo más que farsa?

En la sacristía de esta iglesia hay un vaso que llaman *Sacro Catino*; se pretende que fué un presente hecho á Salomón por la Reina de Saba; otros dicen que Jesucristo bebió en él en la última cena. Las revelaciones y dichos que nos vienen á través de las sacristías, son tan sospechosos... que estoy seguro de que ninguno de mis lectores lo cree.

Estuve también en Santa María de Carignano, en donde se admira una estatua de *San Sebastián*, por Puget, ilustre escultor marsellés, y de cuya cúpula se tiene un panorama bellissimo de toda Génova.

Visité el Teatro de Carlo-Felice, grande y bien decorado, y el Palacio Brignole-Sale en cuya galería de cuadros se encuentran obras de Rafael, Rúbens, Ticiano, Van Dick, Brocaccini, Teniers, Leonardo de Vinci, Veronés y otros muchos célebres pintores.

Vi también la plaza *dell'Acqua Verde*, en la que hay un magnífico monumento de mármol consagrado á Cristóbal Colón, hijo de esta ciudad; la plaza *della Fontana Morosa* y la *dell'Acqua Sola*, pintoresco y poético paseo en el que estaba bajo un árbol el cadáver de un pobre suicida, que se había degollado con una navaja de barba: era de unos 35 años y quizá extranjero...

Á la una de la tarde salí para Alejandría, de Italia, (75 kilóm.) á donde llegué á las cinco.

Esta población, punto militar de primer orden y que tan bien supo apreciar Napoleón Bonaparte, es pequeña, de unos 57,000 habitantes y nada tiene de notable en cuanto á monumentos. Sólo llama la atención en la plaza de Víctor Manuel el reloj público, que señala las horas, los días, las fechas, los meses y las fases de la luna.

Á las siete seguí mi viaje para Bolonia (244 kilóm.), á donde llegué, después de haber estado un rato en Placencia.

Bolonia es una población antigua con regulares edificios y situada en una campiña muy fértil.

Visité en ella la Plaza Mayor, que es fea é irregular; la Catedral, que nada tiene de notable; San Petronio, basílica sin concluir en la que está la tumba de mármol de Elisa, hermana de Napoleón; San *Stefano*, especie de laberinto

formado por el conjunto de siete iglesias antiguas y muy curiosas, con un claustro del siglo IX al lado.

Hay de muy notable en esta población dos torres inclinadas, llamadas la una Garisenda y Asinelli la otra: ambas son cuadradas: la primera tiene 49 metros de altura y una inclinación de tres hacia el Este; la segunda, mide 89 metros y tiene uno de inclinación. Subí á ella y asomándome en la cúspide para ver su base, me pareció que me venía al suelo con la torre; tal es la impresión que produce el fuerte desnivel de este edificio.

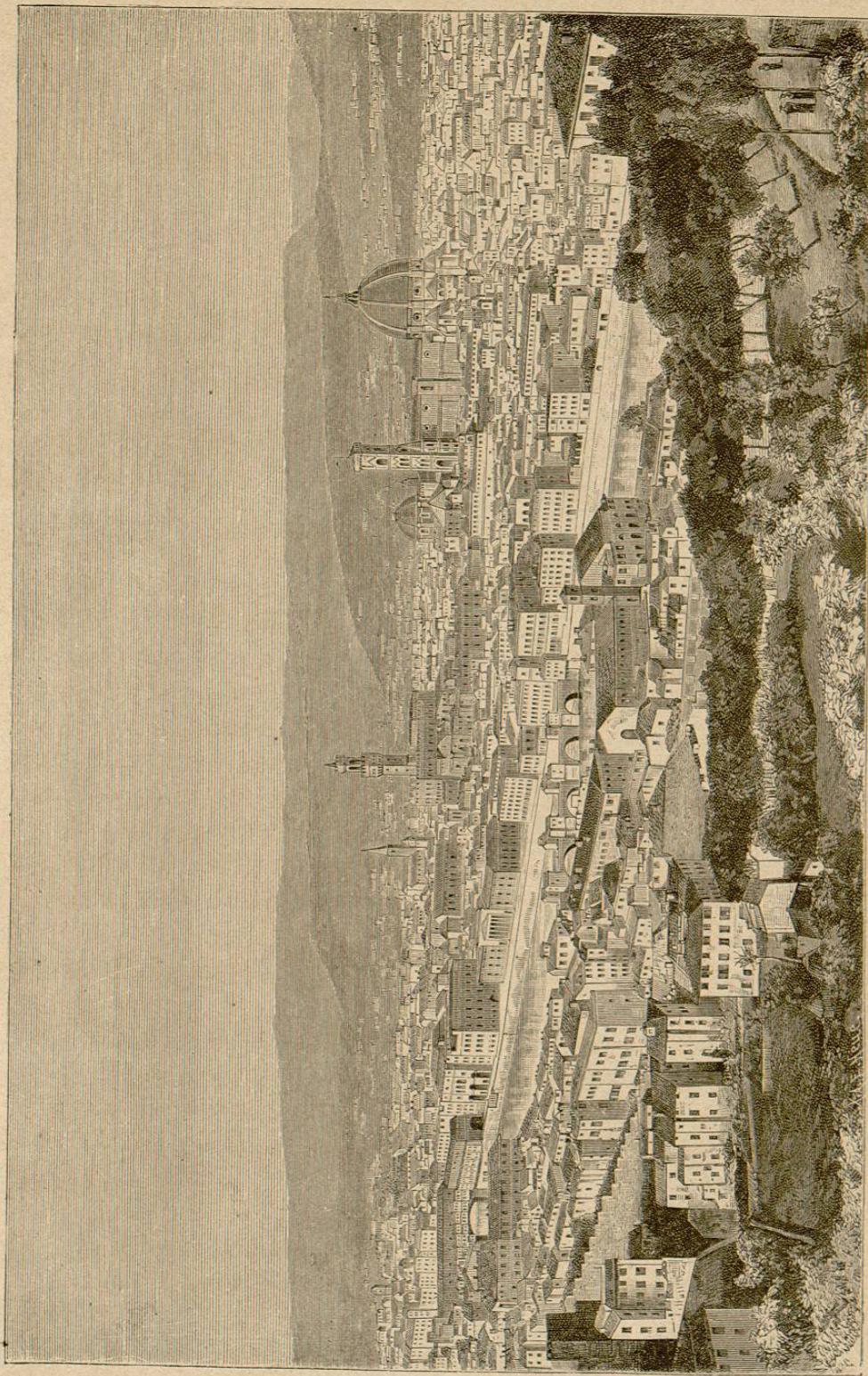
Algunos creen que estas torres fueron construídas así por arquitectos muy hábiles; pero lo más probable, como lo aseguran otros, es que el terreno poco firme, ha cedido al enorme peso de estos monumentos, siendo la causa de que estén desplomados.

Desde la altura de la torre Asinelli, contemplé un panorama delicioso.

Visité la Pinacoteca ó galería de cuadros, que es una de las más ricas de Italia.

Hay en ella cuadros de Rafael Sanzio, Albano, Aníbal Carracci, Domini-
quino, Guido Reni é Inocencio de Imola.

A las dos de la tarde tomé el tren para Florencia, á donde llegué á las ocho y media de la noche (132 kilóm.).



París. — Imp. Ch. Unsinger.

VISTA DE FLORENCIA.